COMEDIA FAMOSA

Segunda Parte del Conde de Saldaña, y hechos de Bernardo del Carpio.

De Aluaro Cubillo de Aragon.

Personas que hablan en ella.

El Rey don Alfonso.
Bernardo.
Tancredo.
Brabonel.
Monçon, gracioso.
Sol, dama.
Leonor, dama.
Ines, criada.
El Rey de Francia.
Roldan.
Oliueros.
Pierres, segundo gracioso.
Muficos.

Salen el Rey don Alfonso, y los Muficos.

Rey. Cantad, que las penas mias,
bien piden remedio igual,
si el canto espanta los males,
libradme dellos; cantad.

Cantan. A la virtud excelente
de la pura castidad,
que a los Angeles imita.

Rey. Ea, basta, no canteis mas,
que ni admito la lisonja,
ni quiero que me digais
los meritos que preuengo,
y que no puedo alcançar;
despejad, dexadme solo.

Mu. No ay quiẽ le acierte agradar

Vanse los Muficos.

Rey. Que poco aliuian las penas
agenas vozes! que mal
donde no ay propios suspiros
propios desahogos ay!
La musica deleytando
auiua el discurso, y mas
quien mas delgado discurre,
se comunica al pesar,
que adelgaçado el ingenio,
siente mas agudo el mal,
y aquello que ser pudiera
desahogo, ahoga mas.
Con el disgusto, y la pena,
del desacierto que vi,
tan contra mi, y contra si,
propia en mi hermana Gimena
Escriui a Carlos Martel,
que ocupa en Francia la silla,
que le entregaria a Castilla,
dilatando su laurel.
Con el Español blason,
y èl, a pesar de Bermudo,
quiere poner en su Escudo
las Lises con el Leon.
Tan arrepentido estoy
de aquel colerico arrojo,
que diera todo el enojo
de ayer, por la pena de oy.
O como ya el alma siente,
quanto vn desacierto pesa!

© Biblioteca Nacional de España

y quien promete de priessa,
que de espacio se arrepiente!
Pero alfin, se ha de buscar
el remedio, y no le dudo,
que Dios querra que Bermudo
llegue en España a Reinar.
Que vaya Bernardo, quiero
à Francia, pues claro està,
que del empeño saldra,
mas facil que mi heredero.
El viene, y por justa ley
le deuo estar obligado,
que nacio para soldado,
Si Bermudo para Rey.

Salen Bernardo, y Monçon con lutos.

Bern. A los pies de vuestra Alteza,
lastimado, señor, vengo,
no ya con la antigua quexa
de tanto dolor exemplo,
sino con temor de auer
vuestros enojos dispuesto.

Rey. Es luto por vuestro padre?

Ber No señor, que aunque le deuo
demonstraciones iguales,
y aunque como hijo siento
su muerte, a las honras vuestras,
es mucho mas lo que deuo:
no es por mi padre este luto,
no señor, porque muriendo
con tanto lustre, mas pide
su muerte galas que duelo;
por otro padre, señor,
que lo fue mio algun tiempo,
es el luto.

Rey Que dezis?

Ber q̃ el Cõde dõ Rubio es muerto

Rey. Como?

Ber. Fue desdicha mia:
atended, señor.

Rey. Ya atiendo.

Ber Estando en mi quarto algunos
Hidalgos, y Caualleros
jugando las armas, todos
vizarros, nobles, y diestros,
presente el Conde don Rubio,
Fauila, Ordoño, y Tancredo,
Huue de tomar la espada,
y apenas ocupé el puesto,
quando el Conde se arrojo,
determinado, y reuelto,
a tomarla contra mi:
yo con el justo respeto,
que siempre le tuue al Conde,
rehusè el lance, diziendo:
señor, passados enojos,
ya en mi se desvanecieron,
ya murio en mi noble sangre
la enemistad; mas no ha muerto
la memoria de que os tuue
por padre, con vos no puedo
medir mi espada; mas èl
cõ mi humildad, mas soberuio,
mostrando aquel odio antiguo,
y antiguo aborrecimiento,
sin responder, me embistiò
tan determinado, y ciego,
que huue para defenderme,
de poner la espada en medio:
cogiomela con destreza,
y yo librando, y siguiendo
el lance, metiu vna punta,
que por el parpado izquierdo
entrando, salio el boton
ensangrentado al celebro.
Fatal desdicha del Conde!
cayo luego, y murio luego!
pero tan sin culpa mia,
como lo diràn los mesmos,
que con la hermosa Leonor
su hija vienen a veros.
Yo lastimado del caso,
por no parecer sangriento,
ni vengatiuo, y por ser
tan impensado el sucesso,

qui-

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

quise en este negro luto
publicar mi sentimiento.
Si soy culpado, señor,
si algun castigo merezco,
a vuestros reales pies,
con toda obediencia llego;
espada teneis, a ella
cruzo el braço, y rindo el cuello

Rey. Raro, y peregrino caso! *Ap.*
Bernardo, aunque no podemos
saber de vuestra intencion
lo intimo, y lo secreto,
si fue efeto de la ira,
ù de la defensa efeto;
si colerico os vengastes,
ò piadoso con vos mesmo,
de la defensa naciò
tan raro acontecimiento.
(Siendo assi, que suele auer
en los errores acierto)
quando en caso tan dudoso
la ley pida escarmiento,
siempre se ha de presumir
lo mejor; pero primero
se ha de oir a la otra parte.

Ber. A vuestros pies estoy puesto,
y ya Leonor a ellos viene.

Salen Leonor, y Tancredo, acompañandole.

Leon. Señor.

Tan. Señor.

Leo. De mi padre
la muerte.

Tan. Del mas atento
vassallo en vuestro seruicio.

Leo. Del mayor seruidor vuestro.

Rey. No me partais las razones:
diga vno solo el intento;
porque ni entiendo a Leonor,
ni a quiẽ la acompaña entiẽdo.

Leo. Pues, señor, yo hablo por am-
y ya que conozco, y veo (bos,
la desgracia de mi padre,
ni me agrauio ni me quexo
de Bernardo, que presumo,
discurro, imagino, y pienso,
que fue castigo sin duda,
que fue permission del cielo.

Rey. Bernardo no tuuo culpa,
ni a culparle, señor, vengo:
y quando alguna tuuiera,
os pido, suplico, y ruego
le perdoneis, dando al mundo
de vuestra piedad exemplo.
Fue Bernardo, hermano mio
en la niñez, y pudieron
la criança, y el cariño
(con que dolor lo refiero) *Ap.*
criar en nuestras entrañas
mucho amor, y parentesco.
A esto he venido, señor,
Fauila, Ordoño, y Tancredo,
que en el sucesso se hallaron
saben que es este mi intento.
Piedad os pido, señor,
no vengança, valga el ruego,
y el llanto de quien adora
vuestro soberano imperio.

Tan. Señor, ello fue vn acaso,
solicitado del mesmo
Con le, que Bernardo, siempre
rehusò prudente, y cuerdo.

Rey. Creolo assi, como lo dezis.

Leo. Creed, señor, que aunque veo
en Bernardo vuestra sangre,
y que por sobrino vuestro
pudieran acobardarme
tan merecidos respetos.
Soy yo tal, que si creyera,
ò culpa, ò duda en el duelo,
con las manos, con los dientes
le matara, viue el cielo;
hasta que mi honor quedara
del agrauio satisfecho;

ma

© Biblioteca Nacional de España

mas sè que culpa no tuuo.
Este piadoso concepto,
para quererle, y amarle
borra todo lo sangriento:
yo como a hermano le estimo.
Rey. Bien sabe Dios que me alegro
de oir disculpar a Bernardo,
que le ha menester el Rey no.
Leonor, si el sucesso fue
tan sin culpa, yo no tengo
cuchillo contra inculpables:
alçad, alçad, que yo quedo
por vuestro padre desde oy.
Le Hagaos muy dichoso el Cielo.
Bern. A quien con tanta nobleza
ha hablado por mi, no tengo
que ofrecer persona, y vida,
mas todo junto lo ofrezco.
Vuestro hermano fuy algun dia,
Leonor, y oy a serlo bueluo,
y a ser, como vuestro hermano
amparo, y defensor vuestro.
Tanc. Que nobleza! que valor!
Monç. Mi amo anduuo tan cuerdo
como arrojado otras vezes;
pero asegurarte puedo,
que fue la muerte del Conde
a gusto de todo el Pueblo.
Y si no, diganlo todos
quantos me estàn oyendo:
por la vista fue la herida,
no carece de misterio,
que èl por la vista ofendio
a su padre, y murio ciego.
Leon. Con vuestra licencia
retirarme agora quiero.
Rey. Mejor serà que os quedeis
en Palacio.
Bern. Lo agradezco. *Apar.*
Con doña Sol, en mi quarto,
puesto que el quarto està dentro
de Palacio, estarà bien,
por ella, y por mi os lo ruego.
Rey. Del mismo parecer soy.
Leon. Por tanta merced os beso
los pies, invicto señor.
Tancr Vamos.
Leon Yo logrè el intento.
Ta. Al Rey agradò tu accion.
Leon. Lo que a mi atenciõ le deuo,
no es posible que lo oluide.
Tanc. Leonor, de mi vida es dueño.

Vanse Leonor, y Tancredo.

Rey. Bernardo, sobrino, amigo,
pues tanta dicha teneis,
que obligais quando ofendeis,
sin dar lugar al castigo.
Pues que vuestra dicha es tanta,
que os disculpa persuadida
la misma parte ofendida,
cosa que admira, y espanta.
A vn caso bien peligroso
os combido, pues que Dios
quiso vincular en vos
lo valiente, y lo dichoso.
Dexad los lutos, que estàn
desluciendo lo gallardo:
vestios de gala, Bernardo,
que os he menester galan.
Bern. Señor, siẽpre a vuestros pies,
mi voluntad con mi vida,
postrada estarà, y rendida.
Rey. Al atrogante Frances
aueis de ir, con embaxada
mia, y ha de ser tan presto,
que yo reconozca en esto
vuestro amor.
Bern. A questa espada,
braço, y aliento, que estàn
por vos, siempre que se mueuẽ,
seràn vientos, que me lleuen,
y alas que me boluerán.
Pero que intenta el Frances?

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Es reseruado secreto
a mi, y a vos.
Bern. En efeto
vos me lo direis despues
en ocasion mas decente?
Rey. Vedme luego, y luego sea,
que importa que Francia vea
vuestro espiritu valiente.
Ber Creed, señor, que puessè
que naci hijo en España
del gran Conde de Saldaña,
y su nobleza heredè.
Y pues vuestra esclarecida
sangre dà aliento a mis venas,
vereis las historias llenas
en el folio de mi vida,
de vna, y otra heroica hazaña.
Rey. Creolo en vuestro valor.
Vase el Rey.
Ber Aun muerto os sirue señor,
en mi el Conde de Saldaña.
Monçon, que dizes?
Monç. Señor,
que el discurso me inquieta,
y que es peligrosa treta
en ti, la de Embaxador.
Tu padre lo fue, embiado
del Rey, mas con tal fortuna,
que en el Castillo de Luna
quedò ciego, y sepultado.
Quiera Dios que no lleuemos
carta, y embaxada igual.
Ber. Esso es pensarlo muy mal.
Monç. Estemer lo que deuemos.
Solo que lo consideres
te pido, en nada te alejo:
oye, señor, mi consejo,
y haz despues lo que quisieres.
Bern. Que puedes tu aconsejarme
contra la obediencia mia?
Monç Nada,
Bern. Luego tu porfia
mira a desacreditarme?
No puede estar ofendido
el Rey, Monçon, de mi ser,
que ni le ofendi al nacer,
ni despues de auer nacido.
Mi tio es el Rey, y sabe
que tiene su sangre en mi,
y que siempre le serui.
Monç. Si; pero es negocio graue
el ir a Francia.
Bern. Que importa,
para mi tan alta hazaña?
sabràn que como en España,
en Francia mi espada corta.
Y contra sus desafueros,
en mi espiritu gallardo,
conoceràn a Bernardo
sus Roldanes, y Oliueros.
Y dexa porfia igual,
porque arrojando centellas,
te estrellarè en las estrellas,
si del Rey presumes mal.
Monç. Sobrino, por la tetilla
eres del Rey, y o vn criado,
que por no verme estrellado
callarè como en tortilla.
A Francia irè, y aunque apure
la dificultad alli,
no hã de hallar flaqueza en
sus Pares, y sus Monsiures.
Antes en las ocasiones
que se ofrezcan de importãc
con su soberuia arrogancia
jugarè a pares, y nones.
Sale Sol muy de gala, y Ines criada
Sol. Bernardo, dueño, señor,
que disgusto, que pesar!
tu con luto? que es aquesto?
deues por ventura mas
al Conde Rubio, que a mi?
Bern. No culpes mi autoridad,
que esto me deuo a mi mismo

© Biblioteca Nacional de España

y a su hija, que vendrà
por huespeda tuya, deuo
quedar con el Rey en paz.
Sol. Hasta el salon he llegado,
temiendo, temiendo ya
en tu vida, que es mi vida,
algun peligro, ò azar. (ced.
Bern. El Rey me ha hecho grã mer-
Sol. Dios guarde a su Magestad.
Bern. A la embaxada de Francia
me embia, mira si es tal,
que corresponde a quien soy,
y que la deuo estimar:
Sol. Por Embaxador a Francia?
Bern. Si bien mio.
Sol. Que pesar! *Ap.*
Monç Si señora, y porque yo
de la embaxada hablè mal,
por vna ventana destas
me ha querido despeñar.
Sol. Tuuo razon: pues tu, necio,
barbaro, indigno, incapaz,
en cosas de tanto peso
te atreues a aconsejar?
Men. Otro demonio tenemos? *Ap.*
Estos señores estan,
por lo grandes, padeciendo
martirio en su autoridad.
Sol. Pues necio, puede mi esposo:
puede Bernardo faltar
a la obediencia del Rey?
Monç. Faltar, yo no dixe tal,
mas puede temer.
Sol. No puede.
Monç. Pues, señora, no aya mas,
ni tema, deba, ni pague,
vaya, y quedemos en paz.
Sol. Y que es la embaxada?
Bern. Yo
no lo sè, el Rey lo dirà.
Sol. Si todos, Bernardo, somos
del Rey, a su voluntad
està sugeta la vida,
no ay honra donde èl no està.
Bern. Dame los braços, bien mio,
que esse valor monta mas
que quanto registra el Sol,
y que quanto inunda el mar.
Con la embaxada me espera
el Rey, y me tardo ya:
Dame de vestir Monçon,
que el Rey me manda dexar
los lutos, y que de gala
bueluà a verle.
Sol. Bien està.
No te aborrece, Bernardo,
quien te quiere ver galan.
Mon. Ven bolando, y dexa el luto.
Vase Monçon.
Bern. Agora, Leonor, vendra,
a quien como a hermana mia
en mi casa has de tratar.
Sol. Sarharè, pues que tu lo mãdas,
que en mi es ley tu voluntad.
Monç. Vamos, señor, ven apriessa,
que el Rey esperando està.
Bern. Preuen cauallos en tanto,
que ya, Ines, me vestirà.
Monç Ya estan, señor, preuenidos
el cisne, y el alaçan.
Quitase el luto, y vistele Sol, y Ines.
Bern. Al Rey besarè la mano,
y sin detenerme mas,
ni boluer a verte, parto
a Paris, conmigo van
vn Sol, vn Rey, y vn Bernardo,
que toda Francia no es mas.
Monç. Y vn Mõçõ, q̃ viue Christo,
(esto, señor, sin jurar)
que lleuo dentro del cuerpo
todo vn antubion, y vn ças.
Sol. Antes de partir quisiera
que llegassis a mirar

el

© Biblioteca Nacional de España

el marmol, que de mi padre
noticia a los siglos dà.
Bern. Dizes bien, quiero le ver.
Sol. En este salon està,
entre los claros varones
de la familia Real.
Bern. Monçon, corre essa cortina.
Corre Monçon vna cortina, y descubrese el Conde armado, y con baston de general, y barba.
Sol. Este es el original
de la copia que en ti miro.
Bern. Y que me viene a enseñar,
por las pautas de su vida,
aun despues de muerto ya,
como he de seruir al Rey.
Mira tu, Sol, quien pudiera
dexar de imitar tal padre,
varon santo, tal lealtad,
tales, y tantas hazañas?
Dexa caer el Conde el baston.
Que es esto, señor? me dais
el baston? *Alçale Bernardo.*
Sol. Valgame el Cielo!
que prodigiosa seña!!
Mon. Aũ despues de muerto el Cõde,
ha buelto a representar
su segunda parte al mundo.
Bern. Baston, gran mano dexais,
mas si en ella fuisteis rayo,
y yo no puedo ser mas,
ni tanto, que ningun hijo
pudo a su padre igualar.
Yo os prometo ser centella,
tan parecida, y igual
al rayo, que dude el mundo
lo que de hijo a padre và.
Hagate Dios mas dichoso,
pues quien pudo serlo mas?
Corre, Monçon, la cortina,
porque pueda mi humildad,
delante de aquella sombra
cubrirse, que estarè mal
en su presencia cubierto.
Corre la cortina.
Sol. Respeto, a su sangre igual.
Bern. A Dios Sol.
Sol. A Dios Bernardo.
Ponese vn lienço en los ojos.
Bern. Lloras?
Sol. Agrauiado me has.
Bern. Pues que es esso?
Sol. Reprimir
el coraçon todo el mal!
Bern. Lloras àzia dentro?
Sol. Si.
Ber. Esse es el mayor llorar,
que lagrimas detenidas
duelen mucho, y cuestan m
pero no llores bien mio.
Sol. A Francia, Bernardo, vas?
Ber. Voy a obedecer al Rey.
Sol. Dios te buelua.
Ber. Dios lo harà.
Sol. Sabes lo que es vna ausenc
sabes que es ausente amar?
Ber. Fuego que abrasando y ela
yelo que abrasando està.
Sol Pues si esso conoces, juzga
como podrè yo quedar.
Ber. Como quien està en mi alm
que aũque voy, me quedo a
Sol. Sin ir te vàs?
Ber. Si, que el alma
se parte, mas no se và.
Sol. Quien supo vencer su afe
Ber Quiẽ de honor se supo arm
Sol. Luego vencer es possible?
Ber. Vitorioso me veràs.
Sol. Vitorias alcances muchas.
Ber. Todas a tus pies estàn.
Vanse.

© Biblioteca Nacional de España

Salen el Rey de Francia, Roldan, Oliueros, y Pierres, gracioso, criado de Roldan.

Rey. Vassallos mios, y valientes Pares,
de quien tiemblan del vno al otro Polo,
los montes, las campañas, y los mares,
a cuyo valor solo
Europa se estremece,
Asia, çoçobra, y Africa enmudece:
Sentid, con la razon que os acompaña
de Alfonso el Casto vltimo Rey de España
la palabra fingida,
que a la vengança, y la inuasion cõbida.
El a la castidad que sigue atento,
en tan alta virtud siempre contento,
hallandose sin hijo, ni heredero,
me escriuio, q̃ en mi el Reino renũciaua;
y aceptandolo yo, de solo el hecho,
quedò adquirido aquel Real derecho.
Pero aora he sabido,
que de la accion primera arrepentido,
a Bermudo ha llamado
su sobrino, y le tiene ya jurado
por Principe de Asturias: esta ofensa
pide igual recompensa.
Este es el valiente empleo,
el copete passad del Pirineo,
que nos diuide: hazed camino, y calles,
para triunfar de España en Roncesvalles.

Rol. Señor, tus soberanas atenciones,
piden, que de tu exercito corones
los montes, y campañas,
que es España, señor, muchas Españas,
Roldan te ofrece, aumenta tus blasones,
poniendo entre tus Lises sus Leones.

Oliu. Y a tus pies, Oliueros,
humilde los pondra, quando mas fieros.

Rey. Mucho ofreceis, amigos.

Rol. Ya de nuestro valor seràn testigos,
las futuras edades,
Francia es la Magestad de Magestades,
a su nombre, a su voz, a su fortuna,
caduca, y tiembla el Orbe de la Luna.

© Biblioteca Nacional de España

Pier. Ea, señor, que Pierres, tu criado,
tambien tiene vislumbres de encantado,
y tiene en la campaña
llaue maestra para el cierra España,
que en la paz, y en la guerra
abro por medio a España, quando cierra,
y en ella he sido. *Rold.* Que?
Pier. Para hazer daños,
amolador he sido muchos años,
y bolui a Francia llenos los bolsillos
de vender fuelles, y amolar cuchillos.

Toque vn trompeta.

Rey. Que es esto, Roldan?.
Rold. Señor,
vn Embaxador de España,
a quien el pueblo acompaña,
que aora ha entrado
en Paris.
Rey. A pensar llego,
q̃ el Rey lo ha de hazer mejor,
pues embia Embaxador:
recibilde, y entre luego.

Llegan al paño a recibille, y salen Bernardo, y Monçon.

Bern. La mano, señor, os pido,
deslumbrado en tanto Sol.
Rey. Bizarro es el Español: *Ap.*
alçad, y seais bien venido.
Como queda Alfonso?
Ber. Ya, si a mi embaxa atendeis,
su intento, y salud sabreis:
siempre vuestro.
Rey. Bien està.
Ber. Alfonso, Rey de Leon,
mi señor, llamado el Casto,
cuya virtud negò al mundo,
y a la sucession el passo;
teniendo por mas seguro
el ser a Dios consagrado,
que humanas prosperidades,
y que re petos humanos.
Sin embargo, que tenia
vna hermana, y sin embargo,
que Bermudo su sobrino
estaua afecto a heredarlo,
por algunos accidentes,
(que aora no son del caso)
os llamò a la sucession,
como heredero inmediato,
que fue assi, vos lo sabeis,
y èl nunca podra negarlo.
Mas colericas acciones,
y impulsos arrebatados,
en la consideracion,
piden termino, y espacio.
Tal vez busca el precipicio,
el que despues reportado
se enmienda, y a mejor luz
vee el yerro, y huye el fracaso.
Lo que os ofreciò señor,
no es possible executarlo,
y quien ofrece impossibles,
siempre estarà disculpado.
Pero quando el Rey quisiera
cumplir con vos el contrato,
el Reyno, sin duda, el Reyno
se lo estoruara bizarro.
Y yo, que soy su sobrino,
aunque en esta parte valgo
poco, perderè mil vidas,
antes que se llegue el plaço.
Primero del mar las ondas
tendran perpetuo descanso,

© Biblioteca Nacional de España

y el Sol dexarà de andar
las estaciones del año,
que se consiga el intento;
porque para executarlo,
ni el Sol, ni el mar, ni los cielos
se concederàn a tanto.
Esto me manda que diga,
vos como prudente, y sabio
tomareis mejor acuerdo,
y yo la respuesta aguardo.

Leuantase el Rey, y vase sin responder.

Sin responderme, señor,
vuestra Magestad se va?

Rol. Ya la respuesta os darà
vn trompeta, ò vn tambor.
Que pues no responde nada,
seràn quando a España marche
las claras vozes del parche,
respuesta de la embaxada.

Ber. Guelgome de auer sabido
en vos su resolucion,
porque tambien del Leon,
en Francia se oirà el bramido.

Rold Siempre con estos Leones
los Españoles nos dàn:
sabeis que hablais con Roldan?

Ber. Sè que en todas ocasiones
Sois de espiritu gallardo;
mas pues assi os declarais,
tambien quiero que sepais,
que quiẽ os habla, es Bernardo.

Rold. Quien es Bernardo?

Bern. No sè,
vn hombre que el Rey embia,
y èl os lo dirà algun dia.

Ro Yo en España os buscarè,
Donde si de ardientes rayos
os coronasse la esfera,
a vna voz mia seuera,
todo horror, todo desmayos.
Y aora, si, con la atencion
de Embaxador no os mirara,
con mi aliento os arrojara
desde Paris a Leon.

Mon. Grã cosa fuera imagino *Ap.*
que por esse breue atajo,
nos escusara el trabajo,
y la costa del camino.

Ol. No te parezca arrogancia,
y solo es bien que repares,
que hablas con los doze Pares
de Frãcia, y que estàs en Frãcia.

Ber. Cerrarà la ofensa el labio; *Ap.*
es accion cuerda, y prudente;
pero es mejor ser valiente
loco, que ofendido, y sabio.
A Reynaldos, a Oliueros,
y a Roldan puedo yo hablar,
porque me sè hazer lugar
entre propios, y estrangeros.
Si Roldan da al mundo espãto
con su encanto, importa nada;
porque no tiene mi espada
para empeçar en su encanto.

Rol Estàs, Bernardo, engañado,
que yo encantado no he sido,
por no ser jamàs vencido,
me llamaron encantado.
Y que has de dezir espero
lo mismo que digo aqui,
que no ay mas encanto en mi,
que este braço, y este azero.

Bern. Pesame de saber tanto;
porque ya es fuerça creer,
que aura menos que vencer,
si està vencido el encanto.

Ol. Tus amenaças parecen
mas locura que valor.

Rol. Las leyes de Embaxador
le amparan, y fauorecen.

Ol. No es matarte grande hazaña,
y por esso no lo hazemos.

Rol. Ya en España nos veremos.

Ber. Yo os aguardarè en España,

© Biblioteca Nacional de España

Y aqui, sin que de essas leyes,
podais dezir que me valgo,
sustentarè con la espada, (do,
cuerpo a cuerpo, y braço a bra-
que no ay mas Rey en el mũdo,
que el Rey dõ Alfonso el Casto,
mi señor, cuyo derecho
de siglo en siglo ha heredado,
desde el padre de las gentes,
el mundo es su mayorazgo,
como de segundo hermano
y todos los demas Reyes,
descienden, son ramas cortas
de aq̃l tronco, y de aquel arbol.
Solo el Español es Rey,
y a quien diga lo contrario,
desde luego (con la salua
deuida a tanto palacio)
le reto, y le desafio,
y en la campaña le aguardo
al inuencible Roldan,
a Oliueros, y a Reynaldos,
y a todos los doze Pares
incito, prouoco, y llamo,
para que en aqueste azero
conozcan quien es Bernardo.
Solo estoy, mas no tan solo,
que si de razon me cargo,
quando estoy cõmigo mismo,
yo solo, y o solo basto.

Rold. Has acabado de hablar?

Mo. Hasta aora no ha comẽçado,
aguardense, y lo verán.

Ber. Yo quãdo empieço no acabo
menos que con mucha sangre.

Rol. Tu aliẽto me ha enamorado.

Bern. Dios te guarde, hasta que yo
Roldan, te pague amor tanto.

Rol Ya aura ocasiõ, en que puedas
sustentar lo que has hablado.

Ol. A España a buscarte iremos.

Ber. Antes que en ella deis passo
os saldrè yo a recibir,
y vereis como marchando
con los mejores de Asturias
sale de Leon Bernardo.

Rol. Vete en paz.

Bern. Parto ofendido
del desayre de auer dado
tu Rey la espalda a mi Rey,
y a mi, que sus vezes traigo.
De enojo, y colera lleno
el pecho valiente parto,
por no poder, pero ya
satisfarè tanto agrauio,
bebiendo sangre Francesa,
hasta que se apure el vaso.

Monç. O claro honor de Castilla
ò Español el mas bizarro!

Ber. A Dios valerosos Pares,
hasta que a ver nos boluamos.

Rol. Presto serà.

Ber. Dios lo quiera.

Rol. Si querra.

Ber. Dame la mano,
de que en la ocasion primera
me has de buscar en el campo.

Rol. Toma esse guante. *Da*

Ber. Agradezco
la señal.

Rol. Yo irè a cobrarle.

Ber. De tu valor nunca dudo.

Rol Roldan soy.

Ber. Yo soy, Bernardo.

Vase a entrar, y sale el Rey de Francia detienele.

Rey Tened, que lo que dezis
en fauor de Alfonso el Casto,
Rey de Leon, contradigo,
y vos deueis sustentarlo.

Ber. Señor. *Rey.* No os turbeis.

Mon. No harà,
que en su vida se ha turbado.

Ber. De nueuo bueluo a dezir,

q

© Biblioteca Nacional de España

que en los limites de humano,
no ay en el mundo mas Rey
que mi Rey, y a sustentarlo
en vna justa, me ofrezco,
a todo trance empeñado.
Rey. Donde?
Bern. En Paris vuestra Corte,
y dentro de vn breue plaço.
R. Mucho os deue el Rey, mas soys
sangre suya, y no me espanto.
Grande atresto! gran valor! *Ap.*
de mis armas quiero daros,
las que vos en mi armeria
escogieredes, Bernardo,
para sustentar lo dicho,
y el mejor de mis cauallos.
Bern. La merced, señor, estimo.
Mas quando de España salgo,
no vengo desprevenido,
armas, y cauallo traigo,
dos zefiros andaluzes,
que yo mismo he manejado,
me sacaràn del empeño,
que son Españoles ambos.
Hasta el cauallo ha de ser
Español, de vuestro amparo,
y seguro necessito.
Rey. Esse no podrà faltaros,
valiente Español.
Rold. Mas tiene de temerario.
Rey. Id a preueniros luego.
Bern. A poner carteles parto.
Vn Sol serà mi diuisa,
conozcame el lirio Franco
por Español en el Sol:
cuyos rayos idolatro.
Monçon, a alistar mis armas:
mi vida es de mi Rey.
Rey. Tanto *Ap.*
puede esta virtud, que estoy
de su aliento aficionado.
Bern. En lo q̃ he dicho me afirmo,
Rold Y a lo pagaràs con llanto.
Bern. Que valor!
Rold. Que valentia!
Bern. Viua Alfonso.
Rold. Viua Carlos.

IORNADA SEGVNDA.

Suena ruido de armas dentro.

Dentr Matadle, muera, no buelua
a España esse monstruo fiero.
Otr. Sigale vn monte de azero,
y de lanças vna selua.

Sale Bernardo armado, con vn Sol por diuisa, y Monçon, ambos con las espadas desnudas, y tras dellos Roldan con el rostro sangriento, Oliueros, y Pierres.

Bern. Todo es menester, y aun son
pocos para tanta hazaña,
que naci monstruo en España,
de vna tigre, y de vn Leon.
Rold. Aora veras si podras
librarte de mis azeros.
Sale el Rey de Francia.
Rey. Que es aquesto Caualleros?
baste, vizarro Roldan.
Bernardo, valiente muro
de su patria, sustentò
lo que dixo, y mandè yo,
debaxo de mi seguro.
Ley es mi palabra, y ley,
aqui no puedo faltar,
porque assi quiero enseñar
a vn Rey, como ha de ser Rey.
Si la fortuna os aquexa,
ò contraria, ò importuna,
quexaos de vuestra fortuna,
pero dèl no tengais quexa.
Oliu. Hirio.

© Biblioteca Nacional de España

Rey Basta, que el valor
sin duda perdido aueis;
pues de nueuo os ofendeis,
alabando al vencedor:
tēga el que en la ofensa se halla,
sin boluer arrepetilla,
pundonor para sentilla,
y esfuerço para vengalla.

Rold Vuestra Magestad, señor,
dize muy bien, que esto ha sido
(viendo mi rostro ofendido)
desacierto, y no valor.
De la ira y la vengança
me dexè lleuar, y es cierto,
que tambien fue desacierto
el ofenderme su lança.

Rey Estoy de vos satisfecho,
y de vuestra bizarria;
pero en la presencia mia,
y en Francia fuera mal hecho.

Rold. Yo irè à España, señor,
y aunque por vos recibida
me curare de la herida;
pero de la ofensa no.
Porque en justa recompensa,
ya obediente, ya ofendido,
si aqui obedezco aduertido,
allà vengarè la ofensa. *Vase.*

Bern. Señor, si en algo he faltado
al decoro merecido,
a vuestros Reales pies,
con toda humildad me rindo.
Yo soy Vassallo de Alfonso,
lo que en su fauor he dicho,
boluerè a dezir mil vezes,
si huuiesse otros mil peligros,
que contrarios se opusiessen.
a la verdad que repito.

Rey. Esso està demas, Bernardo,
valeroso aueis cumplido
con la lealtad de vassallo,
con el amor de sobrino
de Alfonso, mas èl no cumple
lo que me tiene ofrecido.

Ber. Es, porque no fuera buena
razon de estado el cumplirlo,
teniendo tres herederos.
Pudierais el Francolirio
mandarlo a Rey Estrangero,
no fuera inualido arbitrio,
que no consintiera el Reyno.

Rey. Francia, essa ley ha admitido
mas en España no corre.

Ber. Està, señor, muy bien dicho;
viue Dios (dexando a parte
el amor que en mi es preciso,
de mi Rey, y de mi patria,
a quien igualmente situo)
q̄ me han de ver vuestros Pare
como ya en Francia me ha visto
sangriento braço de Marte,
para impedir sus disinios.

Mon Ya escampa,

Rey. Mi Reyno diera *Apart*
por vn vassallo tan fino:
idos, Bernardo, bolued
a vuestra patria, aduirtiendo,
que soy yo quien os defiendo,
y aora os respondo, atended:
Alfonso dircis, que yo
hago esto, y que rinda el cuello
al cumplimiento de aquello,
que como Rey me ofreciò.
Que la fee, y palabra dada,
cumplo yo de aquesta suerte,
quando para vuestra muerte
veis tanta valiente espada.
Que honre en esto su Corona,
dandole mayor laurel;
pero que si falta en èl,
irè al remedio en persona.

Ber. Mucho, señor, sentirè,
que vos en persona vais,
por lo mucho que arriesgais,

© Biblioteca Nacional de España

y porque dè España se.
Que lo que el Rey prometiò,
no lo ha de querer cumplir;
yo, siempre os he de seruir;
pero contra España, no,
Ni contra mi Rey, que fuera,
quando en la ocasion me hallo,
mal pariente, mal vassallo,
y Español de baxa esfera.
Siendo tan fino Español,
como ha visto la arrogancia
de Francia, a quiẽ llama Frãcia
el Cauallero del Sol.

Mon. Y Sol, cuya ardiente llama
goza en esfera mas pura
del Sol toda la hermosura,
y por esso Sol se llama.

Vanse Bernardo y Monçon, y repitiendo Monçon el vltimo verso.

Oliu. Que dexes, señor, boluer
a España tanto enemigo!

Apar. Rey. Oliueros, no ay castigo,
en quien no pudo ofender.

Salen Tancredo, y Leonor.

Tanc. Leonor, en ti resplandece
mi esperança, y si mi amor,
es digno de tu fauor,
lugar la ocasion te ofrece.
Mucho quien ama merece,
callando, en la luz que dàs
viuo yo, y tambien tendras
experiencia, Leonor, bella,
que vna amorosa centella,
quando calla, siente mas.

Leo. Tancredo, aunq̃ el nõbre Go
te lleue à la presuncion (do
de merecer, no presumas,
que mereces mas que yo.
Hija del Conde naci,
y aunque ya sin padre estoy,
quien sin querer le dio muerte,
aun mas que yo lo sintiò.
La satisfacion de amante,
ni la pido, ni la doy,
solo a tu amor satisfago;
porque no digan, que yo,
quando de honrada me precio,
niego esta satisfacion.
Pero aduierte, que en llegando
al duelo, y al pundonor,
dexarè de ser muger,
y entre el aliento, y la voz
serè lazo, que aprisione
las alas del coraçon.
Serè assombro, serè fuego,
serè rayo, y confusion,
no contra ti, contra mi,
que soy quien te ocasionò;
y assi mas piadosa digo,
que agradezco tu aficion,
que estimo tu afecto, y deuo
reconocer tanto amor.
Bernardo, es hermano mio;
el Rey es mi padre, y yo
no puedo elegir esposo
sin licencia de los dos.
Y aunq̃ el Rey siempre es prime
respondo a tu pretension, (ro:
que como Bernardo quiera:
mas vete, que sale Sol.

Salen Sol, y Ines.

Sol Leonor, amiga, que es esto?

Leo. Vna imprudente passion,
vna amorosa locura.

Sol. No me espanto, Leonor, no,
que vuestra hermosura obliga
al desacierto mayor.
El que enloqueciò de amante,
siempre su disculpa hallò
en la causa, y siendo tal,
justamente enloqueciò.
Mas los cuerdos Caualleros
deuen templar este ardor
con la modestia, que pide

© Biblioteca Nacional de España

la causa de su aficion.
Leonor, desde el triste dia
que su padre le faltò,
es mi huespeda, y està
con la Real proteccion,
siruiendo Bernardo en Francia,
y antes que èl venga, es error
hablar en estas materias
conmigo, ni con Leonor.

Tan. Mi pretension, por honesta,
no merece esse rigor.
Yo que a obligaciones tantas
no puedo faltar, y yo,
que al decoro desta casa,
aun mas que obligado estoy,
os suplico perdoneis
de vn noble afecto el error,
que no tiene amor mas ojos
de los que èl mismo se dio.
Considerad lo, señora,
y pues os preciais de Sol,
sean aqui vuestros rayos,
de su tiniebla esplendor,
de sus ceguedades vista,
de sus locuras razon.

Sol. Esso es buscar el camino
que primero se perdio.

Tan. Perdime, y perdi el camino,
y espero, señora, en vos
hallarle. *Sol.* Y a le hallareis
seguro en mi intercession
viniendo Bernardo.

Dentro. Ten
essos cauallos, Monçon.

In. Ay señora, dicha estraña!
ya ha venido mi señor.

Sol. Salid todos, venga, venga
lo que deseando estoy.

Entran Bernardo, y Brabonel en habito de Christiano, y Monçon.

Bern. Entra Brabonel valiente.

Brab. Entro, Bernardo, en tu casa.

Bern. Veras al Sol que me abrasa.

Brab. Serè ethiope en su Oriente,
de tanta luz ilustrado.

Sol. Esposo, amigo, señor,
lleguè a la dicha mayor.

Bern. Yo en ella a verme abrasado

Brab Y yo entre tanta hermo ura,
grandeza, y lustre, concedo,
Bernardo, que hallar no puedo
mas dicha, ni mas ventura.
Ya preuengo la vitoria
que desde este punto empieça,
por huesped desta belleza,
por la dicha desta gloria.

Ber Sol, milagros has de ver,
que aun los rayos no los vieron
del Sol, que calça tu pie,
dando buelta al Vniuerso:
quien està aqui?

Tan. Yo, Bernardo.

Sol. Tambien es milagro el verlo
aqui, estando ausente tu.

Ber No es milagro, que Tancredo
es mi amigo. *Sol.* Y tã tu amigo
que desea el parentesco
de Leonor.

Ber. De tu nobleza,
Tancredo, estoy satisfecho;
pero de tu vizarria,
la satisfacion espero:
que dize Leonor? que dize?

Leon. Yo soy tuya.

Sol. Y yo te ruego
fauorezcas.

Bern. Basta, basta,
vuestra serà, mas primero
la aueis de merecer vos,
empleando essos azeros
contra el Frances, que pretendo
la conquista destos Reynos.

Tan. El Frances? venga, y el mũdo
que estando a tu lado puesto,

© Biblioteca Nacional de España

verà el mundo, y el Frances
como su mano merezco.
In. Ya estaua yo tamañita,
sino tembiando, temiendo
que tocasse a degollar,
de Bernardo el duro acero.
Bern. Sol, el Rey està esperando
de mi embaxada el efecto:
Brabonel es nuestro amigo,
mucho en su amistad espero,
que aunque Africano, se viste
de Español, por parecerlo.
Brab. Español soy, y Africano.
Monç. Y yo, que de Francia vẽgo,
tambien lo soy, pero traigo
vn Paladin en el cuerpo.
Bern. A Dios Sol.
Sol. A Dios Bernardo:
bueluе presto.
Bern. Al punto bueluo,
que solo pudiera el Rey,
a quien leal obedezco,
apartarme de tus ojos.
Si bien bolueremos luego,
Brabonel, y yo a darles
la batalla a sangre, y fuego,
y he de boluer vitorioso.
Vanse Bernardo, Brabonel, y Tancredo.
Sol. Con toda el alma te espero.
Leonor, si de la campaña
no te acobarda el estruendo,
yo he de seguir a Bernardo.
Leo. Tus ordenes obedezco.
Sol. Pelear para vencer
es el vnico remedio.
Leo. Viua el Monarca Español.
Sol. Viua el Español imperio.
Ines. Viua quien la paz adora.
Vanse Sol, y Leonor, y Monçon detiene a Ines.
Monç. Y a q̃ no me has preguntado,
Ines, a fuer de criada,
el chisme de mi jornada,
ni lo que en Francia ha passado;
yo que rabio por dezirlo,
te llamo a la relacion.
Ines. Estimolo yo, Monçon,
y hago lugar para oirlo.
Monç. A la Corte del Frances
vienen naciones remotas,
y todos se calçan botas
en la cabeça y los pies.
Ines. Como es esso?
Monç. Yo imagino
que es contra los frios treta,
en los pies son de baqueta,
y en la cabeça de vino.
Anda el brindis a porfia,
haziendo vn alegre trueco,
lo de Candia con lo Greco,
lo del Rin, con Maluasia.
Y quando ya la cabeça
anda por dar al traues,
se arroxan, sacando pies
vn socorro de cerbeça.
Al Español, por mil modos
le pretenden derribar;
pero suelen encontrar
con quien los derriba a todos.
Al entrar vna hosteria,
dize vna Gabacha hermosa,
qualqui cosa, qualqui cosa
bolite Vueseñoria?
Aqui està el pabo, el faisan,
el capon, el francolin,
la vitela de Esterlin,
el churiço de Ascerdan.
El pernil de algarrouilla,
la lamprea del Rodano,
el formache Parmesano,
la azeituna de Seuilla.
Y apenas yo le replico,
quando al asador clauada,

sa-

© Biblioteca Nacional de España

ſale vna perdiz aſada
con vn limon en el pico.
Vno por aqui, anda apriessa,
otro alli dize, bolando,
y ſin ſaber como, ò quando,
me hallo ſentado en la meſa.
Deſuerte es ſu proceder,
y ſu corteſana arenga,
que haràn comer a quien tenga
mala gana de comer.
Yo, que ſiempre la tenia
abierta de par en par,
con dexarme regalar
pagaua ſu corteſia.
Paris, lugar de los Cielos,
ſolo echè menos en èl
aquella fuente de miel,
y el arbol de los buñuelos.

In. Y eſſo ſe dà ſin dinero?
porque de tu relacion,
lo que importa mas, Monçon,
te dexas en el tintero.

Mo. No, mas no es tã grãde el gaſto
como lo es en otras partes,
con tres ſueldos, y dos llartes,
comeràs a todo paſto.
Mas tambien te sè dezir,
que es ſu ingenio tan delgado,
que todo lo que ha ſobrado,
hazen que buelua a ſeruir.
Y con bien poco trabajo
çurcen de vn pollo el alon
a las piernas de vn ſiſon,
y a las pechugas de vn grajo.
Y forman vn abe entera
con todos ſus aderentes,
mas de quatro diferentes
linages, como primera.
Con eſto a tu quarto guia,
que ya quedo deſcanſado,
con auer deſembuchado
eſto que dezir queria.

In. Ten, que falta mas, y aguardo
la embaxada de tu boca.

Mon. Eſto es lo que a mi me toca.

Ines. Y lo demas?

Monç. A Bernardo. *Vanſe.*

Sale el Rey Alfonſo ſolo.

Rey. Ya nueua he tenido agora,
que ha llegado Bernardo,
y que del Pueblo acompañado
entrò en Leon.
Que cauſa avrà tenido
para no auer venido
Bernardo, a darme quenta
de lo q̃ Carlos dize, y lo q̃ inten-
Toquen dentro vn clarin. (ta?
Ya parece q̃ viene, y ya parece,
q̃ a mi deſeo ſu lealtad ſe ofrece

Salen Bernardo, Brabonel, Tancredo, y Monçon.

Ber. Sin licencia, inuicto Alfonſo,
llega Bernardo a tus plantas,
humilde vaſſallo tuyo,
y tu Embaxador de Francia.

Rey. Alçad, ſobrino, y dezid
el fin de vueſtra embaxada.

Bern. El fin, ſeñor, no es poſsible;
pero los principios baſtan.
Lleguè a Paris, donde auiendo
precedido las vſadas
ceremonias de aquel Reyno,
tuue la audiencia ordinaria.
Hablè a Carlos en tu nombre,
proponiendole las cauſas,
a tu intento fauorables,
tan juſtas como Chriſtianas.
Oyome, y ſin reſponder,
boluiò a mi roſtro la eſpalda,
deſeſtimò mis razones,
malogrò mis eſperanças.
Reſpondieronme los Doze
Pares, quando ſolo eſtaua,
que me darian la reſpueſta

tam-

© Biblioteca Nacional de España

tambores, trompas, y caxas.
Y assi, a riesgo de mi vida,
quando ya estaua arriesgada,
afirmè, que solamente
era Rey el Rey de España.
Alfonso, y que el mundo era
mayorazgo de su casa:
boluio Carlos, y mandò
que mi opinion sustentara.
Figè publicos carteles
en las calles, y en las Plaças,
y en la de Paris entrè
al plaço que señalauan.
Sobre vn zefiro de nieue,
debaxo de cuya blanca
piel, vn bolcan, vn besubio,
centellas aprisionaua.
Tan hijo del fuego, que
quando las piedras quebranta
con la herradura, parece
abrasada salamandria.
Delfin, cortando la espuma
del freno que muerde, y tasca,
fenix entre los aromas,
mariposa entre la llama.
Poblada clin, y ancha cola,
no quiso que fuessen alas,
porque en cada pie tenia
vn sacre, a buelo de garça.
Vn Gerifalte, vn neblí,
cuyas domesticas garras,
despreciando blanda arena,
huellas en el aire estampan.
De blancas armas armado,
con vn Sol, que me alentaua,
por diuisa, que de Sol
fue cifra luciente, y clara.
Pisè el dilatado circo,
y la nobleza, y las damas,
el Cauallero del Sol,
por la empresa me llamauan.
Entrò Dudon el primero,
vizarro, a prouar su lança,
tocò el clarin, y partimos
a vn tiempo Francia, y España.
Mas fue tan poco dichoso,
que a pesar de la estofada
forma del borron, bolò
desde la silla a la plaça.
Durandarte fue el segundo,
mas con la misma desgracia,
que aunque muy galan aqui,
no le aprouechò la gala.
El tercero entrò Roldan,
soberuia torre con alma,
gigante de cuyos neruios
se formaua vna montaña.
Confiesso que rezelè
la vitoria, porque estauan
ya, despues de dos enquentros,
las fuerças algo cansadas.
Mas acordandome entonces,
que defiendo vuestra casa,
y que soy hijo, señor,
del gran Conde de Saldaña.
Cuyo valor siempre inuicto,
ni se turba, ni se aja,
puesta la lança en el ristre,
y vuestro nombre en el alma,
Diziendo España, parti,
arropellando la balla:
partio Roldan contra mi
en vna robusta alfana;
Llegamos al choque, y fueron
hechas pedaços las hastas
a buscar fuego a la esfera,
para boluer abrasadas.
Pauesas al boluer fueron,
ceniças fueron llegadas,
que de pauesa a ceniça
ay muy pequeña distancia.
Firme Roldan en la silla,
como vna roca animada:
firme yo, como yo mismo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que rocas no me abentajan.
Dimos fin al acto, porque
con la punta de mi lança,
entrando por la visera,
le heri sin duda en la cara.
Vertio purpura sangrienta,
y el Pueblo con vozes altas,
fauoreciendo a Roldan,
pidiò contra mi vengança.
Muera el Español dezian
de balcones, y ventanas:
Roldan herido, no viua
el que su sangre derrama.
Yo, conociendo el tumulto,
y que ya no se aprestaua
ninguno ajustar, bolui
la rienda, mas no la espalda.
A los balcones del Rey
me fuy, y quando ya llegauan
juntos Roldan, y Oliueros,
esgrimiendo las espadas
contra mi, la Real presencia
fue remora de sus armas:
detuuo el curso a su furia,
tanto la razon contrasta.
Aqui me dio la respuesta,
señor, de vuestra embaxada:
dezid a Alfonso, me dixo,
que yo hago esto, y que si trata
de no cumplir lo ofrecido,
passarè en persona a España:
idos, Bernardo, con Dios,
mi seguro siempre os valga.
Parti con esto, señor,
juzgando sus amenaças,
para despreciadas grandes,
para preuenidas flacas.
Vineme por Zaragoça,
hablè a Marsilio, que estaua
con este mismo rezelo:
cauallos preuino, y armas
en tu fauor, y en el suyo.
Con que a Brabonel despach
que vestido de Christiano,
se dissimula, y disfraza,
para que el Frãces no entien
nuestra amistad, y aliança:
es, aunque Moro, Español,
es vna valiente espada,
gran Capitan gran soldado,
toda el Africa le aclama.
El, y yo, contra los Doze
Pares, que soberuios marcha
saldremos acaudillando
nuestras valientes esquadras,
Para que tu nombre viua,
a pesar de las contrarias,
para que Francia le admire,
para que le tiemble Italia,
y para que Roncesvalles,
sea en los siglos plaça de arm

Rey. Seais, Brabonel, bien venid

Brab. Beso, señor, vuestras plant
por mi, y por mi Rey la mano.

Rey. Bien os parecen las galas
de Christiano, y Español.

Brab. La amistad vne las almas,
aunque de contrarias leyes.

Rey. Donde dexais alojada
vuestra gente?

Brab. En las fronteras
de Aragon, y de Nauarra.

Rey. Està bien,
de alli no passe.

Brab. Si el rezelo, señor, passa
a sospecha, estad seguro
que serè firme muralla
a vuestro Reyno, y tambien
sabrè defender mi casa.
Cinco mil ginetes traigo,
que con la lança, y la adarga
a los Bridones Franceses
les daràn muchas lançadas.
Mas mis armas auxiliares

© Biblioteca Nacional de España

os estàn subordinadas,
para seruiros vinieron,
y yo en empresa tan alta
soy soldado de Bernardo,
Moros, y Christianos manda,
sus ordenes obedezco,
sin èl, señor, no soy nada.
Rey. Mucho Brauonel me obliga,
valiente Moro, esso basta,
tu lança, y mi lança sobran,
y a mi braço reguladas,
dirè quando Francia venga,
dirè quando embista Francia,
seruia en España al Rey,
vn Español con dos lanças.
De Brauonel la primera,
por huesped, y combidada,
de Bernardo la segunda,
defensora de su patria.
Tan leal, que sirue siempre
a su Rey con toda el alma,
y con el alma, y la vida
a vna Española gallarda.
Rey. Amigos, lo dicho baste
las obras son las que faltan.
Bra. Desplieguense las vanderas,
toque la trompa, y la caxa.
Ber. Instrumentos militares,
auisen a nuestras armas,
y ellas al Sol en que adoro,
para que sus rayos sigan,
que los rayos de la Luna,
para tanto amor no bastan.
Rey. Partid, Brauonel.
Bra. Tu nombre,
celebre en marmol la fama.
Rey. A Dios, Bernardo. *Vase*
Ber. Sea el mundo,
digno blason de tus armas,
Tanc. Fuerte ocasion! graue empe(ño!
Bra. Suerte heroyca!
Ber. Accion bizarra!
Bra. Toca al arma.
Ber. A vencer
toque el pifano, y la caxa,
para que el mundo conozca,
q̃ amãdo a vn Sol q̃ me abrasa,
espuelas de honor me pidan,
si frenos de amor me paran.

IORNADA TERCERA.

Salgan marchando por vna puerta Bernardo, Brauonel, Tancredo, y Monçon, y por otra Sol, Leonor, y las mugeres que pudieren, con sombreros, y espadas.

Ber. Hagan alto. *Sol.* Hagan alto.
Ber. Sol diuina, Sol hermosa:
tu en arma? quieres que diga,
viendo en militares pompas
esse valor inuencible,
quien eres fuerte Española?
mas no dirè tal, dirè:
quien eres Diuina Antorcha,
que deslumbrando hermosuras
de todo el Sol te coronas,
tu en la campaña, tu aqui?
Bran. Viue Ala, que me prouoca
este valor, este aliento
en la Nacion Española,
a despreciar de las Lunas
Africanas la memoria.
Sol Yo soy valiente Bernardo,
sin afectar vanaglorias,
de la casa de Quiros,
en las Montañas, señora.
Serui a tu madre la Infanta,
quando Castellana rosa
florecio, que al lado suyo,
toda hermosura fue corta;
merecì muchos fauores,
merecì ser gracia toda
en Palacio, y merecì
ser tu muger, y tu esposa.
Pues quando estàs en campaña
con-

© Biblioteca Nacional de España

contra Francia, y quando llora
Castilla, algun mal sucesso,
fuera bien, quedar yo sola
en mi casa retirada?
ni era fauor, ni lisonja.
Con el alma he de seguirte,
soldado soy de tus tropas,
perder la vida porti,
y por el Rey, poco importa,
que en mugeres como yo,
mas que la vida, es la honra.
Este esquadron de hermosuras,
es guarda de tu persona,
que debaxo de tu mano,
vienen a seruir zelosas
de la patria, como nobles,
leales, como Españolas.

Ber. O claro blason de Asturias!
ya con tu presencia sola,
serà el braço de Bernardo
rayo que abrasa, y assombra.

Bra. Bien aya muger insigne,
que amando a su esposo logra
lealtad, y nobleza.

Mon. Vaya
tras del caldero la soga,
conozca Francia, que como
pares barbados aborta,
desbarbadas hermosuras,
contra ellos España arroja.

Leon. Nosotras Bernardo, estamos
a tu orden, que nosotras,
soldados tuyos venimos,
para viuir a tu sombra,
y valerosas sabremos
alcançarte la vitoria.

In. Y aduierte, señor, que yo
por criada de tu esposa,
y por tu criada, traigo
mayor licencia que todas,
y con ella vn tanto quanto,
vn es no es de bufona,
de graciosa iba a dezir,
mas no quiero ser graciosa
sin licencia de Monçon.

Mon Yo te la doy dende agora.

Bern. De Tancredo, espero, y creo
que ha de merecer agora
el fauor que solicita.

Tancr Ya porti mi espada corta
con mas filos que hasta aqui;
ya querrà Dios que conozcas
sangre, y valor en Tancredo.

Leo. Esso es lo que mas te importa
el valor me ha de hazer tuya,
sin èl, ni aun mi nombre ponga
en tus labios, que serà
para matarme ponçoña.

Bern. De nuestro exercito al centro
se retiren, y recojan
Sol, y Leonor, y su esquadrada.

Sol. Nuestros deseos mal logras.

Leon. Quando a pelear venimos,
porque nos quitas la gloria,
de que conozca el Frances
quien somos las Españolas?
Por vida de Alfonso el Casto,
y de Sol, a quien adora
mi espiritu, que he de hazer,
porque Francia me conozca
que a tus pies rindan sus Pares
peros, braçales, y golas.

Bern. Este es orden, los soldados
no han de replicar, no ay cosa
como obedecer.

Sol. Sin duda
quieres que yo el ordẽ rompa.
Pues aduierte, que en llegando,
como dizen, la forçosa,
no me acordarè del orden,
y determinada, y loca
me arrojarè por las lanças,
purpura vertiendo roxa
de mi sangre, y la Francesa,

que

© Biblioteca Nacional de España

que soy para ser Leona
de Leon, sino de Albania,
de Asturias, sino de Escocia,
bizarro esplendor de Iulio,
del cielo regente pompa.
Leo. Y yo, que tu rumbo sigò,
darè al bronce, y a la historia
blasones que me autorizen,
desde el coturno a la gola.
Vanse Sol, y Leonor, y Ines, y Tancredo acompañandolos.
Bra. Deste valor persuadido
me prometo la vitoria:
ya no ay riesgos que temer,
ya los peligros no assombran,
ya, Bernardo, hemos vencido,
que quando vna muger sola,
de tantos rayos se arma,
de tantos brios se adorna,
principios son, y presagios
de la Francesa derrota.
Pero quierote aduertir;
porque luego la discordia
no malogre tanta dicha,
ni destruya tanta gloria,
que he de lleuar la bãguardia,
por huesped tuyo me toca,
yo he de recibir la furia
Francesa, toda esta honra
a mis armas, y amistad
se deue.
Bern. Brauonel goza
todo esse honor, desde luego
la doy, la banguardia toma,
que por mi causa no quiero
que nuestra amistad se rompa.
Sale Tancredo.
Tan. Con vn batidor Frances,
que la estrada discurria,
dio nuestra caualleria.
Monç. Y èl aura dado al traues.
Bern. Llegue,
Sale Pierres vestido a la moda ridiculamente.
Pier. La guerra, señor,
mi prision ha ocasionado:
sirvo a mi Rey, soy soldado.
Bern. Hombre sereis de valor.
Pier. Vn pobre soldado soy.
Mon. Si, que nunca son señores
los hermanos batidores;
pero que mirando estoy?
no es Pierres? buen lance à echado
si es èl; èl es, viue Christo.
Pier. Dirè todo lo que he visto.
Mon. Si dirà, que es buen criado,
y los que lo son, jamas
supieron guardar secreto.
Tanc. Querra viuir.
Mon. Es discreto,
quanto quisieres sabras.
Bern. Conocesme?
Pier. Desde aquel
gran dia de tu embaxada.
Bern. De Bernardo es esta espada.
Brau. Y aquesta es de Brauonel.
Pier. Pues señores, ya que en mi
la libertad se perdio,
mal podre negaros yo
lo que supe, y lo que vi.
Ber. Que armas, y gente contiene
el exercito Frances?
Pier. Mucha, y muy lucida es,
el poder de Francia viene.
Bern. Quien le gouierna?
Pier. Roldan.
Ber. Esso importa mas que todo.
Pier. Si tu le honras de esse modo,
en ti las honras estàn.
Los carros del bastimento,
y las recamaras ricas
en el batallon de picas
tienen destinado assiento.
Siete mil cauallos son,

y

© Biblioteca Nacional de España

Y catorze mil infantes.
Mon. Mosca.
Pier. Mas que importa, si antes
se los vende Galalon
al exercito de España?
Ber. Que dizes?
Pier. Fue suerte mia,
descubrir su aleuosia;
Ber. Essa serà infame hazaña.
Pier. Esta noche lo he sabido,
que en esse bosque apartado,
de las sombras ayudado,
lo que hã concertado he oido.
Y como siruo a Roldan.
Ber. De Roldan eres criado?
Pier. Si señor, y su soldado.
Ber. Siempre los señores dan
Plaça a sus criados.
Pier. Yo
con su licencia sali
y la traicion entendi,
mas la dicha me faltò;
pues ya no puedo boluer
con el auiso a Roldan,
y los traidores podran.
Ber. Sin mi, como han de poder?
Pie. Es terrible la ocasion,
y siempre, señor, ha sido
el traidor aborrecido,
y admitida la traicion.
Ber. Solo por esso he de darte
libertad, para que assi,
no piense el mundo de mi,
que en la traicion tengo parte.
Libre estàs.
Pierr. Besarte quiero
los pies.
Bern. Tu partida orden a,
y lleuate essa cadena.
Pier. Bueluo a ser tu prisionero;
Que en sus ricos eslaxones,
y en tu heroyca bizarria,
dirà la libertad mia,
que vna cadena le pones.
Mon. Señor, que es Pierres, aqui
criado de don Roldan.
Pier. Y espero ser Capitan.
Ber. Que mucho, si honrado, y fiel
sirue a su dueño?
Mon. Esto escucho?
y yo no siruo, señor?
entrome ha ser batidor,
si el ser capitan no es mucho.
Ber. Vete, y di, que tuue en poco
de la fortuna esse alago,
que ni del traidor me pago,
ni de la traicion tampoco.
Que la justicia, y razon
me prometen mayor gloria,
y no quiero la vitoria,
por mano de Galalon.
Di a Roldan, que no admiti
la traicion de aquel cobarde,
que de Galalon se guarde;
pero que me busque a mi.
Y esto le diràs tambien,
a esse Frances arrogante,
que venga a cobrar su guante,
si pretente quedar bien.
Y que de guardar se trate,
de traicion tan conocida,
que yo deseo su vida,
porque mi mano le mate.
Y Galalon, si algun dia
le ves, que pienso pagar
con mandarle alancear
su traicion, y aleuosia.
Que ya atento a mi decoro,
no pondrè la mano en èl,
mas que morirà el infiel
a la lançada de vn Moro.
Mon. Y zurdo, que dizque son
peores, si bien me acuerdo,
lançada de Moro izquierdo
atra-

© Biblioteca Nacional de España

atrauiesse a Galalon.
Bern. Partid.
Pie. El sacro laurel
vea tu frente vencedora.
Bra. Tened, que yo falto agora:
dezilde, que Brabonel
con cinco mil Africanas
lanças, le espera, aunque son
en su Francesa opinion,
armas, y defensas vanas.
Que con animo gallardo
desean verse con èl,
la lança de Brabonel,
y la espada de Bernardo.
Pier. Voy con esso.
Mon. Passo, passo,
que a Monçon tambien es dada
su poquito de embaxada:
digale a Roldan, si acaso
Se le ofreciere ocasion,
que es Galalon vn aleue,
y que a Bernardo le deue
este auiso, y a Monçon.
A Dudon, que està dudando
su fortuna siempre enferma,
y a Gayferos, que Velerma
le està en Sansueña esperando.
A Galuan, que todos van
muy vestidos de Romeros,
porque en sus claros azeros
no los conozca Galuan.
Bern. Acaba necio.
Pier. Señor,
luego parto a obedecerte. *Vase.*
Mon. No ha tenido mala suerte
el señor don batidor.
Ber. Amigo, a poner la gente
en orden de pelear.
Brab. Tu orden sigo.
Bern. Y a pensar,
que el mas presto es mas valiẽte.
Aquel que acomete, gana
el embite, y todo el resto.
Bra. Pues yo para ser mas presto
traigo colera Africana:
Y si por diuersos modos,
ya la ocasion nos combida.
Bern. Sea España defendida
por Africanos, y Godos. *Vanse.*
Mon. Auiendo de pelear,
me viene a pedir de boca
la ocasion, Pierres me toca,
a Pierres voy a buscar. *Vase.*
Salen Roldan, Oliueros, y Pierres.
Rol. Que esso passa? que Bernardo
te embia? bizarra accion!
Pie. Para que de la traicion
te dè auiso.
Rol. El es gallardo:
y como fue?
Pie. Yo lleguè,
a donde de tanta maldad,
èl, y su parcialidad
trataua, y alli escuchè
De Galalon todo el caso,
dixelo a Bernardo, y èl,
aunque enemigo fiel
me diò libertad, y passo
Para venir a contarte
lo que intenta Galalon,
y afeando la traicion
se mostrò muy de ta parte,
Y esta cadena me diò,
premiando mi accion leal.
Rol. Tiene al fin sangre Real,
y con su sangre cumpliò.
A pesar del Maganceis,
oy se ha visto en vn crisol
la lealtad de vn Español,
y la traicion de vn Frances.
Pie. Pues guardese èl de Mançanos,
que ya esgrimen contra èl,
ò Bernardo, ò Brabonel
de dos hierros vna lança.

© Biblioteca Nacional de España

Oliu. El temor de tu arrogante
exercito a tanto obliga.
Pie. Tambien me mandò q̃ diga,
vayas a cobrar el guante.
Ya que en la ocasion estàs
libre del traidor, y pues
èl haze como quien es,
tu como quien eres haz.
Rol. Mirad, si es temor, yo digo,
que es bizarria, y despojo,
y que es el primer consejo
mejor el del enemigo.
Tan reconocido estoy
a su generoso pecho,
que diera por auer hecho
la accion, quanto valgo, y soy.
Toquen dentro al arma.
Ol. Aquesto es anticipar
los Españoles azeros.
Rol. Pues a pelear, Oliueros,
amigos a pelear,
Que ya solo en esto estriua,
y pues que de la traicion
nos libran de Galalon,
viua Francia.
Ol. Francia viua.
Dentro ruido de armas, y batalla.
Rol. Pero que es esto? hasta aqui
rayos esgrimiendo llega
vn esquadron de hermosuras,
vn milagro de bellezas:
soldados, tened, tened,
ninguna espada se atreua
a profanar lo sagrado
de tanto esquadron de estrellas.
Salen Sol, Leonor, y Ines, y las mas mugeres que pudieren, con las espadas desnudas, y Monçon.
Sol. Dexa Capitan que todos
peleen, no los detengas,
que en la bizarria de España,
en las nobles Montañetas,
no cabe temor ninguno.
Rol. Ni Francia mide sus fuerças
con mugeriles azeros.
Mo. Por Dios q̃ la hizimos buena
que de tu tienda salieses
a tanto peligro expuesta?
Sol. Pues yo vine a la campaña
para quedarme en mi tienda?
o para morir al lado
de mi esposo?
Rol. Heroyca prueua
de valor! quien sois señora?
Sol. Quiẽ este esquadrõ gouierna
quien rige estas Amazonas,
y quien primero que sepas
quien es, perdiendo la vida,
satisfarà tanta deuda.
Del campo soy de Bernardo,
a tus soldados ordena,
que para mayor vitoria
nuestro esquadron acometa
que como todo tu campo
le rinda, cautiue, ò prenda,
no puede alcançar mas gloria
la Monarquia Francesa.
Mas primero, mas primero,
que la vitoria merezcas
ha de costar tantas vidas
de los q̃ audaces lo emprendi
que deste campo las flores,
nadando en sangre se vean,
quedando sino marchitas,
palidas, mustias, y yerras.
Rol. Si en el campo de Bernardo
si en sus valientes vanderas
tales soldados militan,
a la fortuna no tema.
Ocasion me ha dado el cielo,
para que en ella agradezca A
lo que ha hecho por mi.
Francia, y el mundo lo entiẽd
soldados valientes Pares,
co

© Biblioteca Nacional de España

celebrad la accion mas nueua.
Mon Señor, mira que es.
Rold. No quiero,
quando ella misma lo niega,
que me digas quien es, calla,
ni me auises, ni la ofendas.
Mon. Salio en busca de su esposo,
tan determinada, y ciega,
con el esquadron bolante,
de bizarras Leonesas.
Rol. Ya te he dicho que no quiero
saber agora quien sea,
basta saber que a Bernardo *Ap.*
le deuo honradas ausencias.
Vn comboy de cien soldados
con estas señoras bueluа
hasta dexarlas seguras
en su quartel, ò en su tienda,
que si Bernardo embiò libre
a mi criado, no es esta
menor accion que la suya;
y tu, para que lo sepa,
le diràs lo que ha passado,
y has visto, mas que se queda
nuestra enemistad en pie,
pues a embaraçar no llegan
las leyes de cortesia
a los lances de la guerra.
Volued, señora, y no os pese
de que yo galan parezca
con las damas Españolas.
Sol. Plubiera a Dios yo pudiera
hazer que fuesseis amigos.
Rol. No es possible. *I e.* q̃ nobleza!
Ol Sabes lo que has hecho?
Rol. No,
basta que el mundo lo sepa.
Mon. Vamos señoras, que ya,
aqui el comboy nos espera,
y yo me adelanto a darle
a Bernardo aquesta nueua,
para ganar mis albricias,
y pescalle otra cadena.
Rol. Aquesto haze Roldan.
Sol. Roldan sois? el cielo quiera
que aquestos odios se acaben!
Rol. Quando España nuestra sea
se acabaràn.
Sol. Pues creed
que ha de durar la pendencia
muchos siglos.
Rol. No me coge
de susto ella mala nueua.
Id soldados, sin faltar
al decoro, y reuerencia,
comboyando a estas señoras.
Sol. El bronce, y el marmol sean
digno blason de tu nombre.
Leo. Gran valor!
Rol. Rara belleza! *Vanse.*
Salen Bernardo, Brabonel, y Tancredo.
Ber. Buscando a Sol, que perdida
por entre aquesta maleza,
la lleua su gentileza,
poniendo a riesgo su vida:
Vengo Brabonel.
Bra. Espera,
que sino miente el ruido,
àzia acà me ha parecido
que se acerca vn hombre.
Ber. O quiera
el cielo! sin vida estoy!
que halle alliuio mi pesar:
quiero salille a buscar.
Bra. Ya llega. *Bern.* Quien es?
Sale Mongon alborotado.
Mon Yo soy.
Ber. Que traes? de donde has venido?
y mi esposa?
Mon. Atiende vn rato,
y te dirè de barato
todo lo que ha sucedido.
Tu esposa, y todas sus damas,
retiradas en tu tienda.

© Biblioteca Nacional de España

para que el Frances no entrēda,
que tu andas por las ramas.
Oyendo al arma tocar,
Sol, que es vn cielo, y vn rayo
se adelantò como vn rayo
a ayudarte a pelear.
Roldan, viendo la arrogancia,
deslumbrandole su cielo,
puso a sus pies por el suelo
todos los Pares de Francia,
Tan bizarro, y tan atento,
que sabiendo, que a vn soldado
suyo libertad le has dado,
te paga cien mil por ciento.
A tus soles, y a tu Sol
comboyandolas te embia,
por Dios que esta es bizarria
de valeroso Español.
Con lindos desembaraços
te embia a tu esposa fiel;
pero en viendote con èl
te ha de hazer dos mil pedaços.
Toma, señor, mi consejo,
y por vna, y otra hazaña,
da licencia, que en España
le quitemos el pellejo.
Que si conmigo justara,
como ha justado contigo,
yo le tirara al ombligo,
y esta guerra se acabara.

Ber. Heroyca accion! grā vitoria!
la fama, el mundo la alabe,
si en humanas lenguas cabe,
tanto laurel, tanta gloria.
Vencio Roldan, y a venciò
con sola esta bizarria,
baxò la valancia mia,
y su valança subiò,
A mas supremo lugar:
Brabonel, no ay mas que hazer.

Bra. Si mas cayò sobre auer
enseñadole tu a obrar.
Primero fue tu hidalguia,
tu el camino le enseñaste,
a su criado libraste,
y a èl de tanta aleuosia,
Y aquellas lineas siguiendo
no pudo errarse.

Bern. Es ansi:
a penas he buelto en mi!

Br. que todo el Marcial estruendo
Desprecie vn amor constante,
y que se halle en la muger
esfuerço para vencer,
del temor fiero el semblante?

Bern. Ya embidio el Frāces valor,
ya desluciò la accion mia,
pues pagò mi cortesia,
y aun en moneda mejor.
No en la propia me a pagado,
no, que para mayor palma,
èl me restituye el alma,
si yo le bueluo vn criado:
mucho deuo a mi fortuna,

Mon. Ten sin embargo recelo,
pues Roldan en quāto al duelo
no hizo nouedad ninguna.

Bern. En esso estamos iguales,
Monçon, que con esta mesma
circunstancia, le embie
con su criado la nueua
de aquella traicion cobarde,
de aquella aleue cautela.
Y pues frente a frente estamos,
y las enemigas lenguas
no diran que nos valemos
de indignas estratagemas;
pues ya ha llegado el certamen,
y la Marcial Academia,
al son de trompas, y caxas
nos combida, y nos alienta;
oy es dia de vencer,
ò morir, ninguno buelua
cobarde rostro al peligro,

in-

© Biblioteca Nacional de España

infame espalda a la ofensa.
Brab Lo propio digo a los mios;
pero Africanas centellas,
con los bridones Franceses
a escaramuçar comiençan,
Bernardo buelue a mirarlos.
Ta. A nuestro esquadronse acerca
vna tropa de enemigos.
M Llegue que a buẽ puerto llega
Salen Roldan, Oliueros, y Pierres con las espadas desnudas.
Dentro Santiago. *Otro.* San Dionis
Rold Soldados, aqui se encierra
la dificultad mayor.
Bern. Esso busca quien pelea.
Embistense, y auiendo peleado en el tablado, se retiran los Franceses, y van sobre ellos los Españoles, boluiendo a salir Bernardo, y Roldan.
Rold. Ya te he buscado, Bernardo,
oluida, a vna parte dexa
las hidalgas cortesias,
las cortesanas finezas.
Bern. Mas valor es no oluidarlas,
quien las oluida las niega,
y yo negarlas no puedo,
que siempre es mejor vencerlas
que negarlas.
Rold. Dizes bien:
mientras los campos pelean,
vengo yo a cobrar mi guante,
y alleuarme tu cabeça,
por la sangre que en la justa
derramaste de mis venas.
Bern. No serà, Roldan, muy facil.
Rold El azero, y no la lengua
ha de hablar.
Bern. Muy bien has dicho.
Rold. Pues ajustar la materia,
porque la vitoria cante,
el que valeroso vença.
Bern. Ya esgrimo el valiẽte azero.
Pelean.
Rol. Y ya en mi braço te esperan
los filos de Durindana.
Bern Valiente Frances, peleas.
Rol. Bizarro eres, Español.
Bern. Saque del Leon la guedeja.
Rol. Tus golpes son poderosos.
Bern. Aora Roldan, empieçan.
Rol. Herido, herido estoy.
Bern. No serà la vez primera.
Rol. Sagrada deidad te anima.
Ber. La razon sola me alienta.
Rol. Bien se ve.
Tan. Rinde la espada.
Rol. Porque ninguno possea
a Durindana, la harè
pedaços en esta peña:
muerto soy! ha Roncesvalles,
sepulcro de armas Francesas.
Entrale embraços.
B. La espada embainò (q̃ assõbro)
en el peñasco, gran fuerça!
pero no serà menor,
si de bainatan estrecha,
Saca la espada del peñasco.
yo la sacarè: murio
Roldan, y su espada es esta,
que en la Armeria de Alfonso,
pendiente de tu correa,
sera blason que publique,
mi vitoria, y su tragedia.
Murio el Frances mas bizarro.
ya parte la diferencia
tan reñida, y que a mi patria
deuo amarla, y defenderla.
Viue Dios, que me ha pesado,
q̃ aunque la enemistad no llega
a reconocer vengança,
en quien bizarro pelea.
Pero tan solo he quedado,
que a penas escucho, a penas
de vn solo tambor, se oyen

© Biblioteca Nacional de España

los golpes de la baqueta.
Que sucesso aurán tenido
mis soldados en mi ausencia?
Cantan. Mas te queda que vencer,
mas vitoria puedes darte,
quando de los enemigos
los menos la hagan mas grande.
Ber. Voz misteriosa, que dizes?
mi vitoria aun no es bastante?
mas me queda por vencer?
mas contrarios me combaten?
Pues viua Alfonso, que yo
para que sus glorias cantes
prodigiosa voz, serè
instramento, cuyas claues
torciendo enemigas cuerdas,
ò las temple, ò las quebrante!
Dẽtro. Viua España, y Frãcia llore
sucesso tan lamentable.
Ber Pero que miro! mi esposa
con vn esquadron bolante
viene azia aquesta parte
vitoriosa, dezir puedo,
que el Sol en sus ojos nace.
Salen Sol, Leonor, y Ines.
Sol. Bernardo, ya mis temores
en viendote se acabaron.
Ber Y en ti, señora, empeçaron
mis glorias, y mis fauores.
Le. Ya de Roldan, la arrogancia
Francesa has puesto a tus pies.
Sol. Ya mira el campo Frances
sin luz las Lises de Francia.
Ber. Si mirandome estuuiste,
poco tuue yo que hazer,
tu me ayudaste a vencer,
tu la vitoria me diste.
Para ofrecerte en despojos
la gloria, en tan breue plaço,
cada golpe de mi braço
era vn rayo de tus ojos.
Tan suya, Sol, es la gloria,
tan poco me deuo a mi,
que se parò el Sol en ti
para alcançar la vitoria.
Sol. Tu gran valor lo ha alcãçado.
Ber. Lo mas que yo pude hazer,
fue dar al mundo a entender,
que Roldan no era encantado.
Y si lo era, no me espanto
de tan estraña auentura,
que al rayo de tu hermosura
se desvaneciò el encanto.
Dentro. A los mas profundos valles
lanças llegan, y paueses.
Sale Brabonel vestido de Moro.
Bra. Mala la huuisteis Franceses
la rota de Roncesvalles!
Dentro. Victoria, España. *Bra.* Ya dã
la vitoria declarada
estas vozes. *Ber.* Y esta espada
la muerte de don Roldan.
Brab. Muriò el Paladin?
Ber. Murio
valiente quanto infelize,
que al valor no contradize
la dicha del que vencio:
Mas porq̃ el trage has mudado?
Brab. Porque despues de vencer
quiero esta lisonja hazer
al que ofendi despreciado.
A mi trage hize vi traje,
y pues tantas dichas veo,
quiero gozar el trofeo
de la vitoria en mi trage.
Ber No te entiendo.
Brab. Yo sabrè
darme a entender.
Bern. Quando?
Brab Luego,
pues generoso te entrego
la vitoria que alcancè:
Aora es ocasion, fortuna, *Aparte.*
aora es tiempo de ayudarme,
que

© Biblioteca Nacional de España

que vfano, y vencedor me hallo
con exercito bastante
para ser dueño de todo,
aunque la amistad se acabe.
Ber. Aora, Bradonel,
solo falta el ajustarse
la materia entre los dos,
haziendo partes iguales.
Escoge, elige el primero,
tratando de contentarte
con la gloria del vencer,
ò el interès del pillaje,
ò la honra, ò el prouecho:
escoge vna destas partes,
porque yo pueda despues
tomar la que tu dexares.
Bra. Modestamente me obligas,
la particion es galante,
yo la banguardia lleuè.
Ber. Porque tu me lo rogaste,
que la banguardia era mia.
Bra Yo vencì a los doze Pares.
Ber. Y a los auia yo vencido,
antes que a verlos llegasse.
Bra La gloria del vencimiento
me toca de parte a parte,
de quien vence es el despojo:
segun esto, no me canses,
que todo es, Bernardo mio.
Ber. Mucho llegarà a pesarme,
si soberuio no te ajustas
a pactos tan razonables:
yo le di muerte a Roldan,
y como tu mejor sabes,
exercito sin cabeça,
puede poco, y poco vale.
Bra. Todo es mio.
Bern. Nada es tuyo.
Bra. Sabes quien soy?
Ber. No te alabes.
Bra Puedo hazerlo.
Ber. No es cordura.
Bra. Es valor.
Ber Es propio vltrage.
Bra. Bradonel soy.
Ber. Yo Bernardo.
Bra Vale mucho.
Ber. Nada vales;
porque quien todo lo quiere
todo lo pierde, y deshaze;
seamos Bradonel amigos.
Bra. En vano me persuades,
vitoria, y despojo es mio.
Ber. Que soberuio esta el alarbe.
Bra. Esto ha de ser, viue el cielo.
Ber. Pues quien no sabe obligarse
de la cortesia, sufra
que en todo con èl se falte,
y aora entiendo la razon,
porque de trage mudaste,
y me huelgo, pues ya puedo
en tan diferentes lances,
si te mirè como amigo,
como a enemigo mirarte.
Sol. Señor, de los enemigos
los menos.
Bern. Sentencia graue!
esto aquella voz me dixo:
Moro, trata de guardarte.
Bra Si harè, que tambien cõmigo
habla essa voz que escuchaste,
enemigos sois, y siendo
menos, serè yo mas grande:
en la campaña te aguardo.
Ber. no es menester q̃ me aguardes;
preuenios Leoneses mios.
Bra. Lo mismo mi gente haze.
Ber. Aora veremos si iguala,
tu razon a tu coraje.
Bra. Verà el mundo mi valor.
Ber. Ninguno podrà culparme,
pues te roguè con lo justo,
cortès, quando tu arrogante.
Bra. Al arma toquen las trompas;

© Biblioteca Nacional de España

Ber. Brame el brõce, y gima el par-
Brab. Viua Marsilio. (che.
Ber. No viua
sino Alfonso, cuya sangre
en mis venas, desbarà
tus vanderas, y estandartes.
Sol. Contra los Moros, quiẽ duda,
que podemos ayudarte
las Leonesas Amaçonas.
Leo. Aora es tiempo de emplearse
nuestros azeros, conozca
el mundo nuestras lealtades.
Brab. Al arma, Africanos mios.
Bern. Leoneses, muera el aleue.
Toquen al arma, y vanse Brabonel por vna puerta, y Bernardo, y los suyos por otra, y dase la batalla.
Salen Bernardo peleando con Brabonel, y le mata, y Sol, y damas a acabar la comedia.
Bern. Esto es lo que me faltaua
por vencer, ya son iguales
Africanos, y Franceses.
Brab. Venciste bizarro Marte,
y mi soberuia me ha muerto.
Tan. La fama tus ecos cante.
Sol. Lises, y menguantes Lunas,
juntas a tus pies se abaten.
Bern. A los tuyos, Sol, las pongo,
para que desde ellos passen
a los de Alfonso, diziendo,
las venideras edades,
que yo, de los enemigos
los menos, quise dexarle.
Mong. No es nada, vayãle echãd
Brabuncles, y Roldanes,
como quien a la tarasca
caperuzas que se trague.
Leo. Toda la campaña es suya.
Bern. Entre tantos capitanes,
Tancredo, famoso ha sido,
y pues que deuo premiarle,
suya es Leonor.
Tan. Soy tu hechura.
Ber A Leon el campo marche,
a donde se harà el casamient
pues me toca apadrinarles.
Leo. Yo te obedezco.
Ber. Y aqui
da fin la segunda parte
del de Saldaña, y los hechos
en Francia, y en Roncesvalle
de Bernardo, dismintiendo
hechos, y lenguas mordaces.

TRIN

© Biblioteca Nacional de España